

Las múltiples dimensiones de la desigualdad

CLAUDIO FUENTES*

Un aspecto distintivo de Chile es su desigualdad. Varios estudios han demostrado empíricamente los efectos de la brecha socioeconómica en ámbitos como pobreza, ingresos, educación, espacio urbano, salud y relaciones laborales (Bayer, 2000; Bravo y Contreras, 1999; de Mattos, 2002; Donoso, 2004). Mientras los sectores pobres tienen menos acceso a condiciones materiales, sociales y culturales para aspirar al desarrollo, los estratos altos disfrutan de sustanciales ventajas que les permiten expandir sus potencialidades en el presente y el futuro.

La desigualdad produce segmentación social. Es esperable -aunque no deseable- que en sociedades desiguales se generen divisiones sociales, culturales e incluso físicas que tiendan a reforzar procesos de exclusión. Se establecen formas de convivencia diferenciadas, dado que los distintos sectores viven e interactúan en determinados espacios, frecuentan ciertos círculos sociales cerrados, comparten entre ellos su tiempo libre, disfrutan de cosas similares, incluso desarrollan gustos similares, como el gusto por determinado tipo de música y entretenimiento.

En una sociedad donde bienes públicos como educación, salud, pensiones, transporte, servicios sanitarios, e incluso la cultura, se encuentran privatizados, los sectores de mayores recursos van a pagar a cambio de calidad. Muy probablemente, los sectores acomodados tendrán una mejor expectativa sobre el futuro del país, disfrutarán más de su trabajo, sus preocupaciones de política pública tenderán a relacionarse más con valores post-industriales, celebrarán más de su tiempo libre, preferirán soluciones privadas a problemas públicos, tendrán una exposición mayor a la cultura y un mayor contacto con el mundo. En cambio, los sectores menos aventajados pondrán más atención a temas asociados directamente con su supervivencia, como el empleo, se mostrarán menos felices con sus trabajos, demandarán con mayor énfasis soluciones públicas y resentirán en mayor medida la falta de oportunidades de esparcimiento y recreación.

Es esperable que esta brecha de desigualdad afecte incluso la vida privada. Los sectores privilegiados disfrutarán y valorarán más sus relaciones de amistades, sus relaciones de pareja y su vida sexual. En tanto, los sectores pobres se aferrarán con mayor fuerza a sus familias y sus trabajos, y desarrollarán con menor plenitud sus relaciones de pareja y su intimidad. En definitiva, en una sociedad desigual y donde el mercado juega un rol dominante, el dinero ayuda mucho a comprar la felicidad.

* La tercera sección de este artículo fue escrita en conjunto con Berta Teitelboim. El autor agradece su contribución.

En este artículo exploramos precisamente las brechas presentes en la sociedad chilena a partir de la Encuesta ICSO-UDP 2008. ¿Hasta qué punto la desigualdad socioeconómica afecta a los chilenos? ¿Cuáles son los elementos de unidad y de división entre los chilenos? ¿Se puede sostener que las brechas socioeconómicas (la desigualdad de ingresos) impactan nuestro espacio privado? ¿Cómo se traduce esto políticamente?

A partir del estudio sistemático de las percepciones de la opinión pública, hemos podido establecer una agenda de investigación vinculada a las manifestaciones sociales de la desigualdad, explorando sus efectos políticos, sociales y culturales. Existirían dos ámbitos de unidad: la pertenencia a una nación y la aspiración social de pertenecer a la clase media. No obstante, es evidente que la desigualdad tiene un impacto directo en las preferencias y gustos, así como en el nivel percibido de satisfacción. La manifestación política de esta desigualdad es interesante: la condición socioeconómica sigue siendo una variable predictiva importante de las preferencias políticas, aunque los sectores más postergados de la sociedad manifiestan mayores niveles de apoliticismo.

Chilenidad y pertenencia social

Si hay algo que nos une es el hecho de sentirnos “chilenos”. Hernán Cuevas argumenta de manera convincente en este volumen que uno de los principales factores de unidad es la pertenencia a una construcción histórica artificial que denominamos “Chile”. Aunque las identificaciones con el barrio, la ciudad, la región o el continente son significativas, lo que más pesa en la autoidentificación es el hecho de ser chilenos. Y resultan consistentes con este sentido de comunidad los gustos predominantes en nuestra sociedad por la cueca (88,2%), la música folclórica-tradicional (74,5%), la parada militar (70,7%), y otros hitos que movilizan el sentir de lo nacional, como la Teletón (90,6%), el Festival de Viña del Mar (72,3%) y el fútbol (68,6%).¹ El sentido de pertenencia a una nación se ve reforzado por una serie de ritos a los que somos expuestos de modo recurrente.

¿Qué explica este sentido de pertenencia? Se podrían buscar causas histórico-contextuales asociadas a la naturaleza del desarrollo del Estado construido por oposición a nuestros vecinos y al hecho de convivir en un espacio enclaustrado entre el mar y la cordillera. En teoría, debiésemos observar una fuerte dualidad entre aquellas personas que se exponen frecuentemente a lo foráneo -que debiesen desarrollar un menor sentido de pertenencia con lo local- y aquellos sectores más pobres que no tienen mucha exposición y, por lo tanto, tienden más a aferrarse a lo local-nacional.

En este sentido, es razonable esperar que los estratos socioeconómicos bajos que, de acuerdo a la encuesta, tienen prácticamente una nula exposición a lo extranjero, manifiesten mayores tendencias a identificarse con rituales como la parada militar, la Teletón o un partido de fútbol donde el equipo empapa la camiseta por los “colores nacionales”.

En tanto, la élite social chilena se ve expuesta de manera significativa al mundo: un alto porcentaje ha viajado al extranjero, visita páginas web de otros países e incluso un segmento no despreciable mira TV, habla y lee en otro idioma. Sin embargo, toda

Exposición al extranjero, gustos y creencias

	Total	ABC1	D	E
Exposición al extranjero				
Viajado al extranjero	26,1	63,8	16,2	6,7
Trabajado en el extranjero	6,5	15,2	4,0	1,9
Estudios en el extranjero	3,7	19,2	0,7	0,6
Habla otro idioma	10,2	32,9	3,6	0,0
Lee revistas otro idioma	10,8	35,4	5,0	0,0
Visita páginas web de otros países	21,6	49,7	10,4	2,2
Mira programas de TV en otro idioma	19,5	40,8	10,0	5,5
Gustos y creencias				
Identificación con "Chile" (% muy identificado)	71,7	78,4	73,1	77,9
Conocimiento y gusto Teletón	90,6	86,2	93,5	94,0
Conocimiento y gusto por la cueca	88,2	86,0	89,8	87,9
Conocimiento y gusto música folclórica	74,5	76,7	74,9	69,6
Conocimiento y gusto Festival de Viña	72,3	77,4	73,0	73,4
Conocimiento y gusto parada militar	70,7	55,3	76,4	84,6
Conocimiento y gusto eliminatorias de fútbol	68,6	66,8	69,8	63,4

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

aquella exposición parece no estar provocando un desapego respecto de lo local.²

Parece ser que, en el caso de Chile, la élite mantiene un fuerte vínculo afectivo con rituales que refuerzan la noción de ser chileno. A modo de hipótesis, este sentido de pertenencia se estaría reforzando, no tanto por las interacciones cotidianas entre una y otra clase social –que parecen no ocurrir con tanta frecuencia–, sino que a partir de mediadores sociales asentados en nuestra sociedad.³

Si el sentido de pertenencia es un elemento en común, una segunda dimensión donde se encuentran los chilenos es en la apelación a formar parte de una "clase media". Un 78,9% de los encuestados se autclasifica de sector medio-alto, medio, o medio-bajo en la escala social. Al respecto, existe una interesante y contrastante actitud de los sectores sociales altos y bajos de la sociedad. Mientras los primeros tienden a identificarse fuertemente con la clase media –el 70,2% de los encuestados del sector alto se autoidentifica como de "clase media"–, los sectores bajos tienen una mayor identidad de clase, dado que se tienden a identificar con el sector social que se ajusta a su nivel de ingreso.

Cabe advertir que una mayoría significativa de los encuestados apoya la noción que existen condiciones estructurales –que no dependen de los individuos– que explican la pobreza en el país. Factores tales como falta de educación y empleo, la política económica, tener un origen familiar pobre o la poca o nula ayuda del gobierno son señalados por el 76,7% de los encuestados como lo que más influye para que una persona sea pobre en Chile. Un 21,3% argumenta que factores que dependen de la voluntad del individuo, como la flojera, la droga y el alcoholismo, explicarían el hecho de ser pobre. En los estratos socioeconómicos altos se favorecen con mayor intensidad los factores asociados a causas estructurales.

En forma consistente con esta percepción, el 59% de los encuestados se mostró de acuerdo con la afirmación que "nuestro sistema económico impide que se pueda salir de la pobreza", afirmación que es apoyada con mayor intensidad por los estratos altos del país (63,3% en ABC1 vs. 53,8% en sector E). No obstante, los sectores

sociales acomodados, pese a que observan los obstáculos estructurales, todavía manifiestan la esperanza que “alguien que nace en una familia pobre perfectamente puede llegar a ser rico”, afirmación que es apoyada en dicho sector por un 56,6%. Entonces, si bien se reconocen los impedimentos estructurales, aquellos que han logrado posicionarse en la parte alta de la escala social, todavía creen en la iniciativa individual para superar las barreras que impone la sociedad.

Percepción de factores que explican el hecho de ser pobre en Chile

	Total	ABC1	D	E
Factores estructurales explican pobreza	76,7	85,0	74,1	75,2
Factores personales explican pobreza	21,3	13,0	23,5	23,7

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSSO-UDP 2008.

Nota: Por factores estructurales se entiende falta de educación y empleo, política económica, origen familiar pobre, y poca o nula ayuda del gobierno. Por factores personales se entiende flojera personal y/o droga y alcoholismo.

La preocupación por la pobreza y la desigualdad es reconocida por la mayoría. Cuando se le pregunta a los entrevistados sobre los principales desafíos para el Bicentenario, la primera mención la obtiene la superación de la desigualdad y la pobreza (60,8%), y muy por debajo la resolución de las violaciones a los derechos humanos de la dictadura (18,2%), la desigualdad de oportunidades entre hombres y mujeres (7,8%), y los conflictos asociados al tema mapuche (6,7%).⁴

Así, la sociedad chilena se ve unificada por el sentido de chilenidad, lo que es reforzado cotidianamente por expresiones sociales y cívicas que convocan a la “nación”. Socialmente, existe un ideal social de pertenencia a una “clase media”, aunque inmediatamente se reconocen las barreras para avanzar en la escala social. Mientras los pobres se autoidentifican como tales, los estratos altos buscan representarse como de clase media.

María Luisa Méndez agrega en este volumen dos dimensiones significativas. Por una parte, existen diferencias relevantes entre aquellos que, desde el punto de vista socioeconómico, podrían considerarse como de clase media (C2 y C3 en la escala de estratificación social): mientras los primeros tienen una participación más amplia y variada en el consumo cultural, la participación de los segundos es más limitada. Por otra, los sectores sociales que aspiran al ascenso social optan por el camino individual y/o familiar, pero no necesariamente de clase. Aquellos que van prosperando buscarán su autoidentificación como de clase media a partir, no de donde se trabaja, del partido político al que se pertenece o del espacio público que se frecuenta, sino del barrio donde compra casa o departamento, y del colegio donde estudiarán sus hijos.

La sociedad de la desigualdad: fragmentación social en la cotidianidad

Ya observamos que en la sociedad chilena hay conciencia de las barreras estructurales que limitan el ascenso social. Todos los estratos reconocen, asimismo, que existe discriminación por la procedencia de las personas: el 80,5% reconoce que un buen apellido abre oportunidades en la vida, el 73,1% sostiene que es difícil conseguir un trabajo si se vive en una comuna pobre, y el 66,3% afirma que tener aspecto mapuche cierra oportunidades en la vida. Al observar un conflicto específico como el mapuche, y como lo sostienen Claudio Barrientos y Consuelo Figueroa en este trabajo, para la mayoría de los encuestados se trata de un problema, no de violentistas, sino que de acceso a la tierra y de condiciones sociales de dicho pueblo.

Al reconocimiento de estas barreras al ascenso social se suma una visión que tiende a valorar particularmente la familia y el trabajo. Para el 99,2% de los entrevistados la familia es muy o bastante importante, mientras que el 90,6% valora de la misma manera el trabajo.⁵ La religión (64,2%) y los amigos (62,5%) tienen una significación importante, aunque menor. Vale la pena detenerse en la valoración de las amistades. Si consideramos la variable socioeconómica, observamos que mientras el 85,5% de los encuestados de sectores sociales altos valoran las amistades, sólo el 57,5 y el 42,3% de los sectores pobres (D y E respectivamente) le asignan una importancia mayor.

Si en la valoración de las amistades visibilizamos importantes brechas, ello se hace también patente en los lugares que se frecuentan, la televisión que se ve, la música que se escucha, el diario que se lee. Analicemos algunos datos.

Gonzalo Tapia nos detalla en este reporte que una de las grandes revoluciones en las comunicaciones ha sido la penetración de la televisión en la sociedad. En efecto, la radio y la televisión son los dos medios que, no importando clase social, se hacen presentes en la mayoría de los hogares (66,9% y 85,4%, respectivamente, son usuarios frecuentes de esos medios).

Las diferencias se hacen notar cuando observamos la lectura de diarios y el uso de internet. Mientras el 58,7% de los sectores altos dicen leer más de 3 veces a la semana un diario, sólo el 30,4% y 15,5% de los sectores D y E lo hacen con dicha frecuencia. La situación de internet es más dramática aún. El 75,5% de los encuestados de estratos altos usa internet con la frecuencia ya indicada, mientras tal recurrencia se da en un 10,2 y 1,5% en los estratos D y E, respectivamente.

Otra distinción significativa asociada a los medios es su marcada segmentación social. Los medios de masas se han adaptado a responder a audiencias cautivas: Canal 13, La Tercera y El Mercurio son preferidos por estratos medio-altos y altos, en tanto La Cuarta es preferido por los sectores sociales bajos. Las Últimas Noticias tiene su público cautivo en el segmento medio, al igual que Chilevisión. Los únicos que escapan a la regla son los denominados diarios regionales, que se distribuyen en los diversos segmentos sociales, y Televisión Nacional que es preferido por sectores medio-altos y sectores bajos, además de ser preferido con mayor intensidad en regiones.

Modesto Gayo y Berta Teitelboim explican en este volumen los patrones en los gustos musicales de los chilenos, proponiéndonos varias categorías de gusto musical. Lo que resaltan ellos, y que ratifica lo que hemos venido sosteniendo, es la relevancia de la clase social como factor explicativo de tales gustos. En Chile, a diferencia de sociedades post industriales, los sectores altos de la sociedad no se abrirían a apreciar prácticas y objetos culturales de los sectores populares o de la cultura masiva. El "cosmopolita" chileno se contenta con un determinado tipo de música foránea, pero no encaja en una noción omnívora de apropiación de productos culturales masivos.

Desde el punto de vista del esparcimiento, también se producen diferencias significativas. La primera y más evidente es la satisfacción de los sectores altos con las oportunidades de recreación en el barrio en que se vive, que alcanza un 59%, mientras los bajos lo hacen en poco más del 30%. En cuanto a visitas a sitios turísticos,

los sectores altos reconocen haber estado en más de seis regiones del país (77,3%) mientras que un promedio de 20% de los sectores bajos dicen haberlo recorrido el país en la misma extensión. La nieve y el desierto son ampliamente conocidos por los sectores altos, mientras los pobres tienen un conocimiento limitado de dichos destinos, generalmente turísticos. El más “democrático” de los destinos es el mar, que de acuerdo a los entrevistados es conocido por un 96,0%.

También la carencia de recursos afecta la satisfacción con diferentes aspectos de la vida privada. El grado de satisfacción con el barrio donde se vive y el tipo de trabajo que se realiza están íntimamente ligados al nivel socioeconómico. Pero esa misma lógica se da en ámbitos de la vida privada como el estado de la salud, la vida familiar, la vida de pareja e incluso la vida sexual. Aunque parece obvio indicarlo, la cruda realidad de Chile es que a mayor nivel socioeconómico, mayor satisfacción con la vida privada. Las diferencias se hacen evidentes en relación a la satisfacción con el trabajo, el estado de salud, la relación de pareja y la vida sexual.

Satisfacción con aspectos de la vida

Satisfacción con...	ABC1	C2	C3	D	E
El barrio donde vive	82,9	73,5	61,2	54,8	48,9
Trabajo que realiza	73,6	67,9	60,1	52,5	36,6
Su estado de salud	78,6	72,4	69,4	57,2	36,5
Relación dentro de su familia	89,9	87,9	83,2	78,2	70,4
Relación de pareja	74,9	70,0	66,1	60,0	44,4
Su vida sexual	77,9	72,6	66,4	56,4	37,1
La vida en general	88,3	80,2	79,3	74,1	60,6

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Otra de las brechas que se hace evidente en los resultados de la encuesta se asocia con la diferencia por sexo. El hecho de tener una presidenta mujer, ¿ha transformado las relaciones entre los sexos? Aunque el estudio no se detuvo en este tema particular, es posible inferir algunas hipótesis de trabajo que sería relevante testear en el futuro. Un primer elemento esperable es que las mujeres tiendan a tener una imagen levemente más positiva que los hombres en relación a la gestión de la presidenta. Por su parte, los hombres tienden a tener una visión marcadamente más negativa. Cuando se pide a los entrevistados evaluar el desempeño del gobierno a la hora defender los intereses “de gente como Ud.”, las mujeres muestran una predisposición más favorable (21,1%) que los hombres (14,4%).

Aprobación de gestión de Michelle Bachelet

	Total	Mujeres	Hombres
Aprueba	52,7	53,9	51,5
Desaprueba	37,6	34,9	40,5
No sabe/no consta	9,7	11,3	8,0

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Una pregunta que nos permitiría evaluar el efecto de tener una presidenta es la predisposición a manifestar una opción clara respecto del sexo de la próxima autoridad presidencial. El avance se vería reflejado en que un porcentaje significativo se inclinara por la opción “es indiferente/no importa”, lo que estaría demostrando que en la sociedad existiría mayor conciencia de la igualdad de sexos. Es probable que, como al momento de aplicar la encuesta (diciembre de 2008) ya estaban definidos

los pre-candidatos presidenciales y todos ellos eran hombres, se haya producido una inclinación a preferir hombres. No obstante, al comparar las encuestas ICSO-UDP de 2007 y 2008 no se observa mayor variación, lo que indicaría que aún en la sociedad chilena una mayoría de la población no es indiferente frente al sexo de la primera autoridad de la República. Los estratos socioeconómicos altos son los que en mayor medida (39,8% en la encuesta de 2008) manifiesta esta indiferencia. Los hombres y las personas de mayor edad se inclinan por un hombre como opción presidencial.

Sexo del próximo presidente

	Encuesta UDP 2007	Encuesta UDP 2008
Hombre	54,6	59,0
Mujer	9,2	7,9
Es indiferente/no importa	32,0	28,4

Fuente: Encuestas Nacionales de Opinión Pública, ICSO-UDP 2007 y 2008.

Otra dimensión para evaluar un cambio en las relaciones entre los sexos se asocia a la participación plena de las mujeres en la sociedad. Desde el gobierno se han implementado políticas explícitas para promover la inserción de la mujer en el trabajo, promover la autonomía de las madres al establecer guarderías infantiles y generar un marco de protección de derechos de las mujeres frente a la violencia intrafamiliar. Nuestra encuesta no aborda el impacto que han tenido estas políticas y solo podemos observar este ámbito indirectamente. Por ejemplo, llama la atención que, pese a todo el esfuerzo gubernamental en colocar este tema relevante como política pública, las mujeres aparecen sólo en sexto lugar como sectores más discriminados en Chile, después de los mapuches, peruanos, minorías sexuales, tercera edad y discapacitados.⁶ O la sociedad no percibe a las mujeres como un sector discriminado o percibe que otros grupos requieren de mayor atención.

Otra forma de observar este tema es la percepción que la población tiene del rol que deberían ocupar las mujeres en la sociedad. Al respecto carecemos de datos comparativos, pero la encuesta de 2008 revela un dato interesante: el 33,1% se muestra de acuerdo con la afirmación que “las mujeres deberían preocuparse más de las labores del hogar”. La edad y el estrato socioeconómico son variables determinantes, dado que el 40,4% de los entrevistados entre 40 y 60 años y el 56,7% entre los mayores de 61 años apoya dicha afirmación. En tanto, entre los sectores económicos bajos dicha afirmación es apoyada por 39,7% y 49,1% en los sectores D y E, respectivamente. Las políticas públicas sociales orientadas precisamente a sectores sociales bajos parecen no estar impactando en el corto plazo en las percepciones más asentadas socialmente sobre el rol de la mujer en la sociedad. En todo caso, estas constataciones requieren ser elaboradas con mayor profundidad.

El cambio en los roles considerados “tradicionales” para las mujeres, parece ser un proceso de largo aliento y que todavía no impacta el bienestar de las mujeres frente a los hombres. De hecho, las diferencias en los grados de satisfacción con distintos ámbitos de la vida es decidor en temas como el trabajo que realizan, el nivel educacional alcanzado, su estado de salud, su relación de pareja y su vida sexual. Las mujeres se muestran notoriamente más insatisfechas que los hombres, salvo en su relación al interior de su familia.

Satisfacción con aspectos de la vida

Satisfacción con	Hombres	Mujeres	Diferencia
El barrio donde vive	64,2	59,9	4,3
Trabajo que realiza	66,7	48,9	17,8
Nivel educacional alcanzado	54,5	49,6	4,9
Su estado de salud	69,0	56,9	12,1
Relación dentro de su familia	82,9	80,5	2,4
Relación de pareja	69,2	57,2	12,0
Su vida sexual	69,5	54,4	15,1
La vida en general	80,1	72,5	7,6

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSSO-UDP 2008.

Nota: En la encuesta se preguntó sobre grado de satisfacción en cada una de las esferas mencionadas en escala de 1 a 10, siendo 1 totalmente insatisfecho y 10 totalmente satisfecho. En el cuadro se presenta suma de aquellos que responden entre 7 y 10.

Los datos obtenidos en esta versión de la encuesta no nos permiten evaluar en profundidad el impacto del gobierno de una presidenta en la relación entre los sexos. No obstante, podemos inferir que, al menos a nivel de percepción, ni las condiciones de satisfacción de las mujeres se equiparan con las de los hombres, ni se observa un cambio de actitudes en algunos sectores sociales en relación al rol “tradicional” asignado a las mujeres como encargadas del hogar. En el ámbito de lo público, una mayoría significativa -que incluye a mujeres- sigue percibiendo que la tarea de la presidencia es un asunto que preferentemente debiese ser cumplido por un hombre.

La traducción política de la desigualdad

El posicionamiento ideológico en el eje izquierda-derecha y la distinción socioeconómica siguen siendo variables explicativas relevantes del comportamiento político de los chilenos. Morales, Navia y Poveda, al estudiar en este volumen quiénes votan por Piñera, concluyen que la variable más robusta que explica la intención de voto corresponde al eje ideológico, seguido por el nivel socioeconómico de los encuestados. En otros términos, son las variables de largo plazo y asociadas a estos dos ejes, las más relevantes para determinar la preferencia por los candidatos.

En relación a aquellos que no se identifican con tendencias políticas, se da con mayor relevancia entre los sectores sociales bajos, personas de 30 a 60 años, mujeres y personas de regiones. A la inversa, existe una intensificación de la autoidentificación política entre personas que viven en Santiago, hombres, jóvenes o de la tercera edad, y de estratos socioeconómicos medio-altos y altos, lo que es totalmente esperable en una sociedad moderna. Otros estudios (LAPOP 2006) han mostrado que en la autoidentificación en el eje izquierda-derecha cobra un importante peso la postura de los entrevistados respecto del eje o clivaje democracia-dictadura.

Otra de las dimensiones relevantes que se desprenden de la encuesta se refiere a lo que hemos denominado “intensidad cívica”, asociada a tres dimensiones: compromiso democrático, participación en el proceso electoral y valoración del derecho/deber de votar. La mayoría de los entrevistados observa que una de las premisas básicas de la democracia es que existan elecciones (64,7%) y aquello es más relevante

entre los estratos socioeconómicos altos. La materialización de aquella percepción es el hecho de estar inscrito en los registros electorales, cosa que ocurre en el 69,3% de los encuestados. Paradójicamente, son los sectores más bajos de la población -los que valoran menos el voto como parte sustantiva de la democracia- los que en mayor proporción manifiestan estar inscritos en los registros electorales. En forma coincidente con lo anterior, son los sectores de menos recursos los que en mayor proporción consideran que el voto es un deber, frente a la mayoritaria concepción de los sectores socioeconómicos altos de la sociedad, que lo consideran un derecho.

Posición política con la que se identifica o simpatiza más

	Total	ABC1	C2	C3	D	E
Derecha	17,4	24,7	21,8	15,2	15,0	16,2
Centro	15,9	24,0	13,8	20,4	14,4	9,7
Izquierda	21,3	28,0	23,5	20,8	21,6	12,7
Ninguna	38,1	21,5	33,8	35,5	41,0	53,7
NS-NC	7,3	1,9	7,1	8,1	7,9	7,6
Ninguna* (en escala 1 -10)*	36,7	20,2	33,1	32,0	39,7	55,2

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008

Nota: La encuesta consultó sobre autoidentificación política en dos preguntas, la primera sobre posición política con la que simpatiza, y la segunda de ubicación en escala de 1 a 10. En el cuadro aparece porcentaje de aquellos que respondieron ninguno.

En lo relativo a permitir que el sufragio se extienda a chilenos residentes en el extranjero, a extranjeros residentes en Chile y a convictos, se advierte que la mayoría se muestra a favor de otorgar tal derecho (66,9%, 56,2% y 56,4%, respectivamente), aunque cuando observamos la variable socioeconómica, notamos una mayor inclinación de los sectores populares y medios por el voto de los convictos, mientras una mayor preferencia de los sectores altos y medios por el voto de chilenos residentes en el extranjero y extranjeros residentes en Chile.

Intensidad cívica

	Total	ABC1	C2	C3	D	E
País sin elecciones puede ser democrático (% muy en desacuerdo y en desacuerdo)	64,7	73,4	68,1	67,9	61,7	55,4
Inscrito en registros electorales	69,3	73,1	67,3	70,7	65,7	79,5
Apoya noción de "voto es un deber"	40,3	35,9	31,5	42,5	42,0	50,3
Apoya voto chilenos residentes en el extranjero	66,9	67,6	70,9	68,0	64,1	65,1
Apoya voto extranjeros residentes en Chile	56,2	57,2	61,1	57,9	54,2	48,1
Apoya convictos tengan derecho a voto	56,4	51,2	55,5	60,3	54,5	59,4
Renunciaría al voto por recompensa económica	15,3	17,7	12,6	15,7	18,6	9,4

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Colocados en la encrucijada de renunciar a su derecho a voto por recibir una recompensa económica, solo un 15,3% se mostró inclinado a aceptar dicha opción (81,1% no estaría dispuesto). Llama la atención que la condición socioeconómica no sea una variable explicativa de dicha disposición, es decir, no necesariamente una persona más pobre se manifestaría más inclinada a aceptar la recompensa económica, como una lógica económica nos indicaría.

En síntesis, la sociedad chilena manifiesta una alta valoración de uno de los procedimientos fundamentales de la democracia, como es el ejercicio del derecho a votar. Una minoría relevante considera que el voto no es sólo un derecho, sino

también un deber y, en forma bastante consistente, una mayoría de los entrevistados se inclina por extender el sufragio a sectores que hoy no cuentan con dicho derecho/deber. Esta valoración se da, incluso, frente a la posibilidad de recibir una compensación económica.

Las diferencias sociales se hacen más evidentes cuando abordamos temas asociados a política pública. En forma consistente con lo esperado, mientras los acomodados de la sociedad manifiestan una preocupación prioritaria por la educación y salud como principal problema del país, los temas de empleo y pensiones ganan terreno a medida que se desciende en la escala social.

Percepción de principales problemas del país

Total	ABC1	C2	C3	D	E
Salud	Educación	Educación	Salud	Salud	Empleo
Educación	Salud	Salud	Educación	Educación	Salud
Empleo	Justicia	Empleo	Empleo	Empleo	Educación
Justicia	Empleo	Justicia	Justicia	Justicia	Pensiones
Seguridad	Seguridad	Seguridad	Seguridad	Seguridad	Seguridad

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSSO-UDP 2008
Nota: Lista construida a partir de total de menciones. Cinco primeras menciones.

Mauricio Morales y Jorge Saldaña nos muestran, por su parte, que mientras el gobierno de Ricardo Lagos tuvo una penetración mayor en los sectores medios y altos de la sociedad, el gobierno de Michelle Bachelet, que ha tenido una agenda de protección social más agresiva, ha logrado un apoyo mayor de las capas bajas de la sociedad. En otros términos, la sociedad no es indiferente al tipo de política social que se implemente y aquello ha repercutido en los niveles de apoyo presidencial. Lo que resulta interesante de observar es que ningún sector social se siente depositario de las políticas implementadas por el gobierno de Bachelet. Mientras los estratos altos mayoritariamente consideran que los principales beneficiarios de las políticas de dicho gobierno han sido las clases bajas, los sectores bajos piensan lo contrario. Pese al mayor apoyo de los sectores populares al gobierno de Bachelet, lo anterior no se traduce necesariamente en una percepción de una mejoría de las condiciones sociales de ese segmento en particular. Lo relevante que se desprende de este cuadro es que muy pocos son indiferentes al tipo de políticas públicas que se implementan.

Otro ámbito donde se advierten evidentes diferencias sociales es en el nivel de estatalidad esperado y demandado. En la última encuesta consultamos por la preferencia de los encuestados de contar con servicios básicos, bancos, supermercados, universidades, salud y sistema de pensiones de carácter estatal. Morales, Navia y Poveda, en un detallado análisis sobre el tema, sostienen que la variable socioeconómica es relevante para explicar la importante demanda por más Estado. En forma esperada, mientras los sectores de menores ingresos tienden a respaldar las soluciones estatistas, los sectores altos se inclinan por soluciones privadas. A fin de profundizar aún más en este tema, modelamos esta demanda por más Estado a partir de una metodología de análisis de correspondencias múltiples y que se presenta a continuación⁷.

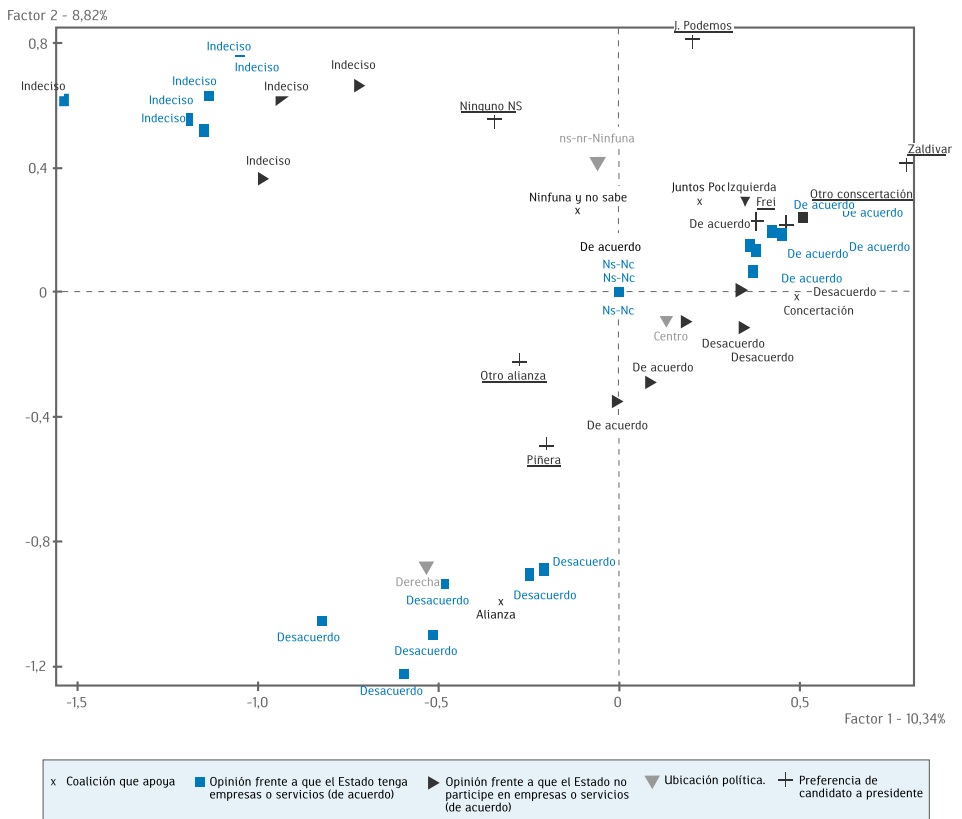
Percepción de principales beneficiarios de las políticas del gobierno de Bachelet

	Total	ABC1	C2	C3	D	E
Clase alta	36,7	21,3	35,4	38,6	38,0	41,5
Clase media	20,2	17,7	20,4	22,5	21,9	10,8
Clase baja	28,6	41,7	31,4	26,9	26,9	23,2
Ninguno	6,3	14,5	6,5	6,1	4,9	5,2

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Lo que nos sugiere la figura es lo siguiente. Observamos que en el cuadrante superior derecho se concentra un núcleo de entrevistados que se inclina por que el Estado tenga empresas o servicios. Allí se encuentran encuestados de izquierda, cercanos a la coalición Juntos Podemos, y personas que se inclinan por los candidatos de la Concertación. En tanto, en el cuadrante superior izquierdo se agrupan las personas que no se definen políticamente y que también muestran mayores niveles de indecisión respecto del rol del Estado en estos temas. En el cuadrante inferior izquierdo, se agrupan las personas que están en contra de que el Estado tenga un rol. Allí se ubican los entrevistados que son partidarios, principalmente, de la Alianza por Chile. Vale hacer notar que las personas que se inclinan por la candidatura de Sebastián Piñera se ubican en una posición más cercana al cuadrante superior, asociada a la demanda por mayor estatalidad. Finalmente, en el cuadrante inferior derecho se ubican las personas que se declaran de centro, que tienen más cercanía con la Concertación que con la Alianza y que consideran que sólo las empresas como de servicios públicos deberían estar en manos del Estado.

Figura N°1



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

A partir de esta configuración se puede pensar en siete *clusters* que detallamos en el anexo de este artículo. Los que se inclinan por posiciones de derecha adoptan tres posturas: piñeristas estatistas, que son proclives a que ciertos servicios sean públicos, pero prefieren que colegios e Isapres sigan siendo privadas; aliancistas neutros frente al Estado, que son en su mayoría mujeres; y piñeristas partidarios del mercado, que tienden a ser hombres de derecha, con altos estudios.

Existen otros tres conglomerados de estatistas. Los estatistas de la Concertación, que votarían por cualquier candidato de dicha coalición; los estatistas izquierdistas, que se inclinan por Juntos Podemos; y estatistas que “no están ni ahí” con la política, que no se identifican con ninguna de las coaliciones y son estatistas en todos los ítemes. En la escala socioeconómica son los sectores más pobres los que asumen esta postura.

Finalmente, existe un séptimo conglomerado de indecisos respecto de la participación del Estado en las empresas (salvo que no están de acuerdo con una AFP estatal). Políticamente, no se inclinan por ninguna coalición y dicen que no les gusta ningún candidato.

Conclusiones

Compartimos un territorio y nos sentimos unidos por el hecho de pertenecer a “Chile”. Fuertes mecanismos de mediación social han reforzado nuestro sentido de pertenencia a lo que consideramos una patria, con todo lo que ello conlleva: Viña del Mar, la parada militar, la Teletón, la cueca, el fútbol, el anhelo de pertenecer a una “clase media”, el Estado, el vínculo con “la familia” y, seguramente, las empanadas y el vino tinto. Un hallazgo interesante de la encuesta, y que requiere de una mayor reflexión, se refiere a la vinculación entre ciudadanía y Estado-nación. Parece ser que la globalización no está impactando en las vidas de aquellos que están integrados al mundo de la forma en que ha ocurrido en otras latitudes. Una mayor exposición a lo foráneo no necesariamente implica un mayor desapego de lo considerado “nacional”.

Un segundo elemento relevante es que una sociedad desigual manifiesta una esperada -aunque no deseada- segmentación social que no sólo define las percepciones del espacio inmediato donde habitamos, sino que incide en nuestras preferencias políticas, nuestra visión del rol que le cabe al Estado, nuestros gustos musicales, los noticiarios de televisión donde nos informamos, el tipo de música que escuchamos y el diario que leemos, así como los destinos turísticos que frecuentamos. La distinción abarca incluso el ámbito de lo más íntimo de nuestras vidas, pues las diferencias se hacen evidentes también en la valoración de las amistades, en la evaluación de nuestras relaciones de pareja y hasta en la intimidad. A esta segmentación social debemos agregar distinciones por sexo y también generacionales, analizadas en profundidad por Ana Cárdenas en este volumen.

Las implicancias para el ámbito de lo público son diversas. La primera dice relación con una sociedad crecientemente despolitizada (particularmente en los es-

tratos más bajos), pero que se ve afectada en forma diferenciada por los asuntos de interés público. Los bajos niveles de satisfacción personal que muestran los sectores bajos de la sociedad, en particular con temas de empleo, salud y su entorno inmediato (nivel de amistades), seguramente están produciendo esta marcada demanda por un Estado que otorgue seguridades y que amplíe oportunidades.

La segunda constatación es el reconocimiento social de la desigualdad y de que ella genera fuertes discriminaciones por lugar de origen, apellido y/o apariencia física. Al mismo tiempo se constata una aceptación generalizada de que un cambio requeriría un esfuerzo social de magnitud, al depender el mantenimiento de la pobreza de condiciones estructurales más que individuales. Como cambiar el estatus quo demandaría un esfuerzo mayor de los sectores sociales de altos ingresos, son precisamente éstos los más inclinados a aceptar las opciones individuales para la superación de la pobreza. La élite social chilena muestra una alta exposición a lo foráneo, pero ello al parecer no implica la adopción de actitudes abiertas respecto de otros estratos sociales. Esta élite reconoce la discriminación, pero sigue discriminando; acepta que es necesario reducir la desigualdad y la pobreza, pero no a su propia costa.

Los sectores medios emergentes, en tanto, buscan la satisfacción de sus necesidades a partir, no de una identidad de clase, sino que de caminos individuales y/o familiares que los distingan respecto de su lugar de origen social o de sus padres. Tampoco la sociedad o la acción del Estado generan espacios públicos donde la sociedad se encuentre. Mientras el mercado desarrolló el *mall* como un espacio de encuentro de las clases con poder adquisitivo, la política pública no logra identificar su equivalente. Quizás sea precisamente esta falta de espacios lo que genere las respuestas masivas que han tenido iniciativas culturales recientes como el teatro callejero urbano.

Finalmente, los pobres se aferran a lo más próximo que tienen: sus familias y el trabajo. Su demanda se asocia a la necesidad de un Estado más próximo, que resuelva sus inquietudes vitales de enfermedad, vejez y educación. Las respuestas políticas tienden a la no identificación política. En un contexto donde no existe una oferta programática muy diferenciada, la volatilidad política mayor se da precisamente en estos sectores.

Una tercera constatación radica en los mecanismos de intermediación que impactan nuestras concepciones y refuerzan nuestras creencias y valores. Los medios de comunicación, pero también los actos ritualísticos cívicos públicos y privados, son relevantes a la hora de reforzar tales concepciones identitarias. Así, la democratización del país implicaría también una discusión sobre, por ejemplo, el tipo y características de la oferta pública de los medios de comunicación, así como una reflexión sobre nuestros propios ritos republicanos, debate que muy rara vez se plantea públicamente: ¿Para qué sector social se piensan las celebraciones del Bicentenario? ¿Hacia quienes se dirigen las obras del Bicentenario?

La encuesta plantea una serie de preguntas que, sin duda, requerirán mayor elaboración. No sabemos mucho sobre el impacto de corto y largo plazo de contar con una presidenta, respecto de los espacios efectivos de interacción entre clases sociales, o sobre la intensidad cívica de los chilenos. Esperamos que estas interrogantes abran líneas de reflexión y trabajo que permitan evaluar con mayor detenimiento el impacto social de la desigualdad económica en nuestro país. Uno de ellos parece ser que vivimos juntos, aunque no revueltos.

Referencias

- Beyer, Harold. 2000. Educación y desigualdad de ingresos: una nueva mirada. *Estudios Públicos* (Santiago), 77, verano.
- Bravo, David y Dante Contreras. 1999. *La distribución del ingreso en Chile 1990-1996: Análisis del impacto del mercado del trabajo y las políticas sociales*. Departamento de Economía Universidad de Chile (versión texto no publicado)
- De Mattos, Carlos. 2002. Mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el Gran Santiago, ¿Una ciudad dual?. *EURE* (Santiago), vol 28, Número 85, Diciembre.
- Donoso, Enrique. 2004. Desigualdad en mortalidad infantil entre las comunas de la provincia de Santiago, *Revista Médica de Chile*, número 132: 461-466, 2004.
- LAPOP. 2006. Cultura política de la democracia en Chile. Barómetro de las Américas. Pontificia Universidad Católica de Chile y Universidad de Vanderbilt.
- Tironi, Eugenio, Samuel Valenzuela y Timothy Scully. 2006. *El eslabón perdido: Familia, modernización y bienestar en Chile*. Tauros Editora. 2006.
- Varas, Augusto, Claudio Fuentes y Felipe Agüero. 2007. *Instituciones cautivas*. Santiago: Catalonia y FLACSO-Chile.

Notas

- 1 En el caso del fútbol, se preguntó por nivel de conocimiento y gusto de las "eliminatórias para el mundial de fútbol".
- 2 Otro estudio de opinión pública confirma el predominio de actitudes nacionalistas por sobre las cosmopolitas (Varas, Fuentes y Agüero, 2007).
- 3 En el pasado, la interacción social ocurría en la plaza pública, en el centro de las ciudades, donde se concentraban los servicios básicos públicos y privados, lo que obligaba a la interacción social. Hoy, los servicios se presentan segmentados, por lo que no es requerida la interacción social.
- 4 En este caso se trata de una pregunta cerrada con estas cuatro opciones.
- 5 La valoración de la familia es consistente con lo que han indicado otros estudios. En esta encuesta no se elabora el significado que las personas dan al concepto "familia", lo que requeriría una mayor reflexión. Para una discusión, ver Tironi et al (2006).
- 6 El argumento acá no se refiere a que otros sectores sean menos discriminados que las mujeres. Lo que llama la atención es la diferencia entre las acciones públicas en relación a determinados sectores sociales y las percepciones de la población.
- 7 Se trata de una técnica multivariada que se usa en el análisis exploratorio de datos multidimensionales. Esta técnica estadística multivariante fue desarrollada por la escuela francesa y toma fuerza a partir de la década de los 70, por J. P. Benzecri (1976) y L. Lebart y otros (1977). Lo que se busca es resumir el gran volumen de datos brutos en un gráfico de fácil interpretación. El objetivo es proyectar una serie de puntos en un Plano, donde cada punto corresponde a cada una de las alternativas de las variables o individuos observados. Se debe distinguir entre variables activas y suplementarias (variables sociodemográficas, en este caso). La construcción del espacio social está asociada a las segundas: edad, sexo, estudios y GSE. En nuestro caso, los campos analizados corresponden a la opinión de los encuestados acerca de la participación del Estado en diversas actividades económicas y sus vínculos con la ubicación política de las personas entrevistadas. Esta información está resumida en 12 variables activas, las que en conjunto suman 48 categorías o modalidades (ver anexo 1). Se debe tener presente que el objetivo es analizar las propiedades comunes que operan a través de múltiples variables en forma simultánea, en reemplazo de las pruebas tradicionales de dependencia, que abarcan sólo 2 ó 3 variables. El número de ejes por interpretar corresponderá a dos, los cuales representan un adecuado porcentaje de la varianza explicada (ver anexo 2), ya que para un número tan alto de modalidades el porcentaje de la varianza que representan estos ejes es bastante alto.